

EL DEMOCRATA FRONTERIZO

Semanario Imparcial, de Comercio, Noticias y Anuncios.

Entered as second class matter in the Post Office at Laredo, Tex.

Número suelto:

—8—

CENTAVOS PLATA.

CONDICIONES.

El "Demócrata Fronterizo" se publica los sábados.
Suscripción por 3 meses 50
Todo pago se hará en moneda del país, y precisamente adelantado.
Avisos y remitidos, según convenio.
La correspondencia debe dirigirse a JUSTO CARDENAS.
Laredo, Texas.

EL PRECIO FIJO

El propietario de esta acreditada y popular Tienda de Ropa, la que mayor satisfacción ha dado a sus marchantes, ofrece a sus numerosos consumidores que,

durante el año de 1906, hará una minuciosa selección de los artículos producidos en las fábricas de este ramo, y suprimiendo los estilos vulgares, traerá para su tienda

Las Últimas Novedades de la Moda.

Lo de mejor gusto que haya en las Fábricas del país.

Géneros de lana, para ropa de señoras.

Abrigos de estambre. Ropa interior. Sobretodos.

AUG. C. RICHTER

—GRAN—

Almacén de Ropa.

Hermosos y elegantes

TRAJES

para hombres, jóvenes y niños.

Así, pues, El Precio Fijo está siempre en condiciones de **VENDER mas BARATO** que todas las tiendas de su clase.

Sombreros

Tenemos, a la vista, en aparadores, infinidad de formas y clases. El interesado puede recorrer, con libertad los departamentos y sus respectivos precios. Tenemos finos y atentos dependientes.

He tenido la oportunidad de asistir a uno de los conciertos dados por la "Sociedad de Conciertos," y aun que no todo podía ser excelente, bajo el punto de vista artístico, sí hubo ahí mucho que revela buen gusto, tendencia poderosa al cultivo del verdadero arte, estudio, talento y que sé yo. De los números, me gustaron mucho los que fueron cubiertos por la Señorita, mejor dicho, niña, Esther Mercado, por la Señorita Guadalupe F. Medina, discípula del modesto e inteligente maestro, Sr. Joaquín Villalobos, alumno distinguidísimo del Conservatorio, por el Sr. Profesor Don Flavio Carlos, maestro de las más legítimas glorias de América, el notable violinista Julián Carrillo. La Señorita Mercado, es una esperanza del arte en San Luis; bella, joven, en la primera época de la juventud, estudiosa y con una voz dulce, limpia, educada a la alta escuela, por su maestro Don Jorge Romero Malpica, y de extensión muy considerable; dada su edad, tiene que ser en poco tiempo una hermosa cantante en este pueblo de las mugeres aristocráticas y sonadoras. Lupita Medina es discípula, como decía a Ud., de Joaquín; del joven viejo, aquel que nos describían cierta ocasión como un portento del arte del piano. Y puede ud. estar seguro de ello: Joaquín es un artista completo: ni le importa el mundo, no se cuida de él mismo, ni de nadie, sino del arte; posee como cimientos profundos, sólidamente adquiridos, tiene facultades excepcionales, es muy modesto y propio para la enseñanza y creo que no estará lejano el día en que se le haga justicia en su propia tierra, dándole lo que justa y merecidamente le corresponde. Joaquín tiene muchos discípulos y me informan que muy en breve dará un concierto con todos los jóvenes y Señoritas que con él estudian, concierto a que llevará seguramente su apoyo y ayuda, el inteligente Gobernador que, como ud. sabe, es un artista consumado. No hay empresa en que de la educación estética de la sociedad se trate, para la que no tenga mano abierta y liberal el ilustre descendiente de los honorables Condes del Peñasco.

La ciudad está en un movimiento verdaderamente inusitado. Don J. Encarnación Ipiña levanta un soberbio edificio en toda una manzana, que transformará la hermosa calle de Maltos, Don Federico Meade un soberbio Palacio que haría honor a la capital de la República y

Julian M. Treviño

Comerciante en Abarrotes en general

POR MAYOR Y MENOR.

El amigo de los pobres y de los ricos, y el más popular, tanto por que vende a

Precios baratos,

como por su trato fino y especial, pues su lema es:

"VIVIR Y DEJAR VIVIR."

Se atiende con especialidad las órdenes a domicilio, para familias.

Laredo, Texas.

PLAZA DEL MERCADO, ESQUINA SUR ESTE TEL. NO. 129

JESUCRISTO Y SU DOCTRINA.

En su luz mundi; qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit vitam.

Estamos en cuarentena, y nos parece muy lógico olvidar por un momento la sucia cuanto intrincada política, para ocuparnos, aun que sea brevemente, de la literatura sacra.

Tocaron a su término las setenta semanas de Daniel.

El Cristo nació, y con él vino la paz para el mundo, más, por desgracia, fué de poca duración, porque los hombres no quisieron crear en él.

Cristo prometía el reino de los cielos a todos aquellos que lo siguiesen, teniendo fe en la doctrina que predicaba.

Pero los judíos, cargados de oro, despreciaban al que, humilde y pobre, y con solo la fuerza de su palabra, quería regenerar al hombre.

Este se rebelaba, y negaba que aquel fuese el Mesías.

Unos pobres pescadores, como diríamos nosotros, "huarachitos," fueron los que creyeron en él, y los que lo acompañaron, más ó menos como los pobres Huaraches acompañaban, no hace aun muchos

años, al escritor de este párrafo, al Club Independiente, para oír su palabra, y después entregarlo, a los modernos jefes, ó sea a los politicastros.

Pero, dejémonos de chanzas, y hablemos con la seriedad que merece el delicado y sacro argumento.

El Hombre-Dios departía con ellos por medio de sencillas y encantadoras palabras; les explicaba la grandeza de su Padre; su inmensa sabiduría y la gloria que tenía reservada para los justos; les enseñaba a conocer el corazón del hombre, sus afectos y sus odios, sus vicios y sus virtudes, sus pasiones, sus creencias y sus errores. Se insinuaba en el alma de sus discípulos con una maravillosa sencillez, y luego les decía:

"Yo soy Dios."

Y los discípulos creyeron.

Y más, cuando ante su presencia sanaba a los enfermos y resucitaba a los muertos.

Pero, así como en el jardín más bien cultivado nace una yerba extraña a las semillas que el jardinero escogió para sembrar, de la misma

manera entre los escogidos por el Divino Maestro, hubo un hombre extraño a su moral evangélica, que le vendió cobardemente

Y no pudo ser de otra manera, porque lo que escrito estaba se había de cumplir.

Jesús fué preso y llevado ante el Pontífice Anás.

Este le interrogó sobre sus discípulos y su doctrina, y Jesús le respondió:

"¿Qué me preguntas a mí pregunta a aquellos que han oído lo que yo les hablé."

Entonces fué cuando recibió una bofetada de mano de un ministro de los que estaban presentes.

"Si he hablado mal, da testimonio del mal; más si bien, ¿por qué me hieres?"

"Oh, divinas palabras!... En ellas resalta un conjunto de virtudes. Ellas demuestran que es más que un hombre, que es un Dios, el que las pronuncia; y en verdad, so lo un hombre perfecto, un Dios, recibe semejante ultraje sin conmoverse. Ellas ponen de manifiesto y tan clara como la luz del Sol, su naturaleza divina, que deja conocer en todas sus acciones.

Jesús, como ha dicho un célebre escritor contemporáneo, reúne la bondad sin flaqueza, la firmeza sin soberbia, la resignación sin abatimiento, el celo sin tolerancia, la paciencia sin vanidad, la humildad sin baja y la caridad sin afectación, sin límites.

Oídas aquellas palabras por Anás, le envió atado al Pontífice Caifás, y desde la casa de éste le llevaron al pretorio, y Pilatos preguntó a los que lo llevaban: ¿Qué acusación traéis contra este hombre?

Los judíos respondieron que era un malhechor, y que por eso se lo entregaban.

Por último, Jesús fué condenado a muerte.

Al occidente de Jerusalem, y como a unos cuatrocientos pies de su muralla, álzase un pequeño monte, que se llama Calvario ó Gólgota.

A él se dirigieron los judíos con Jesús.

Una apañada muchedumbre circundaba la falda del citado monte, y millares de ojos estaban fijos sobre unas cruces que descollaban sobre la silueta que forma su cima.

Jesús, maltratado, injuriado y cargado con una pesada cruz, asomó por la puerta judiciaria, cayendo y levantándose.

Un solo hombre se había comprometido de él, y le ayudaba a soportar el peso de la cruz.

Una inmensa gritería, de gentes ébrias de venganza y de licor, resonó por todos los ámbitos de aquel sitio, a la vista del que se llamaba rey de los judíos.

Llegaron a la cima del Gólgota.

El sonido de unos golpes broncos y pausados hirió los oídos de los circunstantes, y al poco tiempo se elevó otra cruz en el aire.

Un hombre estaba clavado en ella. Este hombre era el hijo de Dios.

Ni una queja, ni un gemido había asomado a sus labios, desde que saliera del pretorio. Solo cuando ya estuvo suspenso en la cruz, perdonó a sus enemigos; y a un hombre que debía morir para siempre, le concedió la vida eterna, porque conoció en él un verdadero arrepentimiento de los delitos que había cometido.

Y como viese Jesús a su madre y al discípulo que más amaba, les dijo: "Mujer, he ahí a tu hijo; Juan, he ahí a tu Madre."

¡Qué horror para Juan! ¡Qué cambio tan doloroso para María! Y para que se cumpliese lo que estaba escrito, añadió: "Tengo sed."

Pero esta sed residía en su alma, era una sed interior, era un vivo deseo, ardiente, que le hacía desear la reconciliación del género humano con Dios.

Y así que tuvieron cumplimiento todas las profecías y había tocado a su término la obra de la redención, exclamó:

"Todo está consumado."

E inclinando la cabeza, entregó el espíritu de donde había venido, a Dios.

El mundo se conmovió en sus cimientos. Las entrañas de los montes retemblaron y el sol se oscureció. Las historias dicen también que los muertos salieron de sus tumbas, el velo del templo se troncharon impelidos por un furio huracán. Los espectadores cayeron al suelo y los verdugos huieron desparavidos, en confusión.

Y todos, a un tiempo, clamaban: Verdaderamente, este era hijo de Dios.

Jesucristo subió al cielo, pero su doctrina quedó sobre la tierra con gérmenes en abundancia para fecundizarla.

Los Apóstoles, aquellos hombres incansables, generosos, llenos de fe y convencidos íntimamente de la divinidad de su Maestro, se extendieron por el mundo conociendo en aquella época, predicando a los demás hombres, sus hermanos, el evangelio que habían oído de la misma boca del Salvador, y que tan hondamente quedara impreso en el fondo de sus corazones.

No fué necesario mucho tiempo para dejar concluido el edificio que se habían propuesto levantar.

El pueblo, los grandes, los Reyes y los Emperadores mismos se convencieron poco a poco de sus errores, y en el IV siglo de la Iglesia, ya casi toda la Europa era cristiana.

La misma persecución que en el

siglo III se suscitó tan encarnizadamente, contra los adoradores de esta religión, dió lugar a que se engrosasen sus filas y a que corriera mayor número de hombres a cobijarse bajo sus banderas.

Esto debía servir de lección al Gobierno francés, el cual cree que, con una ley del parlamento, con un decreto y un buen aparato de fuerzas republicanas, puede des-cristianizar la Francia.

Nosotros, a título de buenos liberales, creemos que no, porque la causa del oprimido injustamente siempre resplandece más que la del opresor.

En todas las épocas del mundo han existido corazones que han mirado con horror la prepotencia y el derramamiento de sangre, y que han huido de las filas de los verdugos para colocarse al lado de las víctimas.

Dios salve a la Francia! la bella Francia, de un gobierno enemigo de la religión más pura y más poética de todas las religiones.

Mal creyeron los que pensaron y piensan, que a fuerza de golpes repetidos, podía venir al suelo este árbol moral, cuyas raíces son tan profundas, tan antiguas como la creación, cuyo tronco es tan grueso como el mundo, y cuya copa álzase gigante hasta el cielo. Jesucristo lo ha dicho: Yo soy la luz del mundo. Caerán los Gobiernos, las repúblicas y los imperios; pero mi palabra subsistirá eternamente.

LUIS BRUNI.

San Luis Potosí.

San Luis Potosí, Marzo 1º de 1907.—Sr. Lic. Don Justo Cárdenas.—Laredo, Tex.—Muy estimado Señor y amigo:

Habiendo tenido la oportunidad de permanecer aquí al grán tiempo, en esta ciudad, mejor, dicho en esta hermosa capital, donde hay tanto bello que admirar, creo poder comunicarle algo de lo mucho bueno que por acá se hace, bajo la gestión gubernativa del Señor Ingeniero Don José M. Espinosa y Cuevas, uno de los Gobernantes a quienes todo es propicio, pues la fortuna, la juventud todavía, el poder, la popularidad y la atingencia de darle al clavo siempre, como decimos por allá, le tienen en un predicamento verdaderamente envidiable.